

EL HURACAN

SEMANARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Librería de M. Roca, Constitucion (Borne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 céntos.

NUESTRA DENUNCIA.

No venimos á escribir nuestra defensa; cuando un periódico cae noblemente bajo los golpes de la arbitrariedad, cuando es la víctima de los que han pretendido siempre amordazar el libre pensamiento humano, cuando sufre condenas so capa de falta de respeto á autoridades no mentadas, su conducta no cambia, su lenguaje no varia, su puesto es siempre el puesto del ataque.

Venimos solamente á hacer resaltar la libertad de que gozamos bajo el gobierno paternal, del que por tantos años se ha arrastrado humilde para obtener el poder, del que ha obtenido la direccion de los destinos de la patria apoyándose sobre las esperanzas que habia hecho concebir, del que hoy está haciendo equilibrios para sostenerse sobre su pedestal, sin principios, sin fin determinado, sinó es la más negra reaccion. Cuanto de él podemos decir lo hemos manifestado en uno de nuestros números anteriores; para nosotros, el constitucionalismo y su gefe no son otra cosa que la representacion más genuina de la concupiscencia política, del deseo desmedido de gobierno, deseo sin limites que les haria formar ministerio con el moro Muza.

Sagasta caerá del lado de la libertad despues de haber amordazado á la prensa y haber dado trancazos á todo derecho, cuando le sea materialmente imposible sostenerse practicando su particular política de menudeo, y al caer probará una vez más que lo que desea es gobernar á todo trance; que lo que más estiman, tanto él como su partido, es el puesto elevado del gobierno, no las ideas ni las doctrinas.

El procedimiento que ahora se adopta para amordazar á la prensa es de lo más liberal y cómodo. Sagasta no somete los periódicos á las prescripciones de la vigente ley de imprenta, pero los somete á la ley de enjuiciamiento criminal, no por injurias, ni por insultos, sinó castigando la *intencion* del eserito.

Y ahí tienen Vds. á los periodistas encausados como ladrones ó miserables asesinos, espuestos á ser mezclados con estos en una cárcel, con la infame nota de criminales.

Así se acallan seguramente las voces de los cobardes, pero nunca las de los justos; así se amedrenta á los tibios pero nunca á los que profesan ardiente amor á la verdad; así se amedrentará á muchos, pero no á nosotros que te-

nemos sangre virgen en las venas y completa fé en nuestros principios.

Nosotros, centinelas avanzados del progreso, valientes defensores de la verdad y de la justicia, republicanos federales de siempre y en todas ocasiones y circunstancias, acudiremos á la defensa en los tribunales, pero sin que su fallo nos importe para nuestra futura conducta, sin que se consiga un momento amedrentarnos. Cada denuncia nos dará nueva fuerza; y si tras golpes continuados EL HURACAN tuviese que desaparecer del estadio de la prensa, otros huracanes lo reemplazarian, y cuando no, libres ó encarcelados quedaríamos nosotros y nuestras ideas mezclándose á los átomos del aire para ir á vivificar la sangre de los pueblos y preparar la grande obra de la regeneracion que ha de cumplir la práctica de nuestros ideales.

AL OBRERO.

II.

El proletarismo. — Mejoras realizables.

Dijimos en nuestro artículo anterior que la cuestion del proletarismo se resolveria durante el tiempo, y volvemos á afirmarlo. No es cuestion de años y quizá de siglos y se necesitará para ello la cooperacion de todas las clases y de todos los esfuerzos ilustrados, la fuerza incontrastable del progreso; pero la cuestion se resolverá. Al entretanto son posibles muchas mejoras para dulcificar en lo posible la triste condicion de la clase obrera, mejoras que pueden pedirse con perfecto derecho á los gobiernos liberales y que estos no pueden negar, porque están en la esfera de sus programas y de sus fuerzas.

Antes de apuntarlas, pasemos en revista los principales medios de que han querido valerse los socialistas, para conjurar los males que afligen á la clase proletaria, para asegurarle su subsistencia y medios de defensa contra lo que han llamado *el poder invasor del capital*. No nos asustan los socialistas, ni tildamos de locuras sus concepciones, sino que las respetamos profundamente, hijas todas ellas, ó la generalidad, del ansia de libertad que siente el alma oprimida y el cuerpo presa de mil penalidades y del hambre á veces; muchos de sus corolarios, que son hoy objeto de mofa y de escarnio, regirán mañana

el mundo; y quien lo dude, si siente la justicia, atienda solamente á la desproporcion inmensa que existe sobre la tierra entre los bienes que disfrutan las diferentes clases, y creará si es justo, y temblará si es injusto y cobarde. La nivelacion vendrá más tarde, la debida proporción entre los esfuerzos de cada uno y los rendimientos que le dan estos esfuerzos, porque tal ha de ser el reinado de la justicia, y vendrá sin sacudimientos, sin incendios, sin desastres, llevada naturalmente por la evolucion lógica que se opera en la humanidad al través de los siglos, hija de esa chispa celeste que llevamos todos encarnada en nuestro cerebro y que llamamos progreso. El mundo no ha sido creado para unos pocos, sino para todos; no ha sido creado para los que duermen el sueño de la inaccion y no saben vencer la inercia del reposo, sino para los que se mueven, para los que se agitan, para los que responden al fin de la vida, para los productores.

Pero, no confundais lastimosamente, obreros, el sentido de la palabra *productor*. La falta de ilustracion que ha sentido vuestra clase, el interés de hombres que malamente os han guiado, el estancamiento de la verdad durante muchos siglos y sobre todo vuestras penalidades, os han hecho creer muchas veces que solo merecian tal nombre los obreros del trabajo mecánico. No os equivoqueis; tan obrero es el que transforma la materia como el que transforma las ideas; tan obrero el que produce un artefacto como el que defiende la justicia y el derecho, como el que da la salud perdida, como el hombre inteligente que en el taller y en la fábrica dirijen vuestros vacilantes pasos. ¿Que os parece su suerte mejor que la vuestra? Ciertamente, pero no le aborrezcais por esto, muy al contrario, respetadle y proponed con firme voluntad llegar á su altura. ¿Cómo, me direis? Ilustrándoos y moralizándoos. Hé aquí las dos palancas poderosas sobre las que debeis apoyaros: *Ilustracion, Moralidad*.

Los socialistas se han equivocado al querer esperar todo de la aplicacion de ciertos principios erróneos. Así, han querido asegurar el trabajo á los obreros y han proclamado el *derecho al trabajo*; han querido asegurarles un salario en armonía con sus necesidades, y han creado el principio de la *organizacion del trabajo*.

El primero no puede ser más injusto ni más anti-económico. El hombre tiene sin duda el derecho de trabajar libremente, sin que para ello se le impongan trabas, sino que por el contrario, tenga la garantía del Estado; pero el hombre no tiene el derecho de exigir á nadie una ocupacion y un salario fijo, ni el Estado ni nadie tiene el deber de proporcionárselo. Las exigencias individuales se sobrepondrian á las sociales, cuando deben estar en perfecta armonía; el trabajo se convertiría en esclavo, cuando es el principio de toda libertad. El Estado debe fomentar el trabajo; pero nunca puede tener el deber de proporcionarlo.

(Se continuará.)

RÁFAGAS.

Tenemos recibido el primer trancazo; nuestro último número ha sido denunciado por el Sr. Fiscal de imprenta y secuestrados los ejemplares que quedaban.

Ya somos dos los periódicos de Palma que estamos sufriendo las caricias paternas del gobierno liberal de Sagasta; los lectores adivinarán que nuestro cofrade es nuestro querido colega *El Comercio*.

Pensábamos enristrar la pluma, y así lo habíamos prometido, para escribir una revista de Férias y Fiestas; pero señor, ¿quien tan desalmado será que no respete á los seres raquíticos, agonizantes ya en el mismísimo momento de ver la luz de la vida?

Entonces nos podrian aplicar aquello de:

Del árbol caido
todos hacen leña.

Y conste que hasta nos hemos arrepentido de haber llenado nuestro último número ocupándonos del programa. Asegurábamos en él que la obra de la comision de Férias seria un buñuelo mayúsculo, y nos ha resultado un buñuelo elevado á la cuarta potencia, un buñuelo sin semejanza en la historia de la pastelería.

Pero señores míos; por Dios y por todos los santos confiesen Vds. que lo han hecho tan mal propósito! tal hemos de creer, pues es imposible que su cacumen dé de sí tan poca cosa. Y sobre todo, créanme Vds., no vuelvan á meterse en camisas de once varas, que para algo servirán Vds. no lo dudo, pero para confeccionar ferias y fiestas, han demostrado ser nulidades completísimas.

No crean Vds., sin embargo que en el Real de la Feria no haya habido cosas buenas; lo que es exposicion de mujeres, nunca la habíamos visto mejor! Las casitas nos han parecido otras tantas tiendas de serafines, haciendo cuanto les es dable para atrapar un marido. Si no fuésemos casados, por desgracia, habríamos seguramente probado fortuna.

Para el año próximo, queridas niñas, os prometemos unas verdaderas fiestas, mientras se cumplan las predicciones de un señor confeccionador de las presentes, hombre sesudo, á quien parece que le ha picado la mosca nuestro programa del número pasado, y ha hecho mal, porque señor mio, cuando uno peca que confiese el pecado. La prediccion de este caballero es la de que para el año 1882 se nombre la siguiente terna organizadora.

El Isleño, presidente.

El Comercio, vice-presidente.

EL HURACAN, secretario.

¿Y quien duda que lo harian mejor que Vds.? Para hacerlo infinitamente mejor! el proyecto es sencillo, vengán de Italia mil organillos con sus correspondientes monas, y ya tienen Vds. con que pasar el rato.

¿Y lo del letrado del centro posibilista? ¿Que me dice usted de esto, querido público? Los señores posibilistas se han propuesto dos cosas: alabar á Castelar hasta hacerle abominable, y convencer á todo bicho viviente, de que es un partido serio, robusto, sobre todo *gubernamental*, hasta en las ferias aparece, y por cierto con unos lacaillos en la antesala que no hay más que pedir.

¿Porqué quitaron aquello de *centro posibilista*? Estaba muy cuco, ha sido una lástima que desapareciera tan pronto.

El baile ha estado á la orden del dia. Los boleros con orquesta han tenido una aceptacion general, razon de más para asegurar á mis cofrades del periodismo que se equivocaban al combatir tal espectáculo. La comision de festejos en esta parte ha interpretado fielmente los deseos de

una buena parte de la sociedad palmesana. Porque, si señor, el baile forma nuestras delicias, si no, vean Vds. como se estaban moralizando al vapor en el pabellon del Círculo. A divertirse, señores, que la vida es corta.

Y acabemos ¿qué tenemos que añadir para no apurar más la situación de la Comisión de Festejos? ¡Pobrecitos! Han tenido la habilidad de colocar el Real de las Ferias en Santa Catalina; es el lugar destinado á las ejecuciones, y por consiguiente, las han dado garrote vil.

Aunque miramos indiferentes los esfuerzos inauditos del neo-catolicismo para combatir cuanto sea luz, libertad y progreso, porque confiamos en la ley imperecedera que rige el mundo material como el mundo de las ideas, no podemos ni sabemos callar los manejos hipócritas que emprenden ciertos apóstoles del oscurantismo.

Huyendo de la luz y la publicidad, están predicando á las débiles mujeres la falta de respeto al hogar y á la familia, pues otra cosa no es el sostener que contra viento y marea deben procurar por todos los medios que estén á su alcance, el restablecimiento del poder temporal del Papa, y la muerte de los impíos.

Nosotros, amantes de todo derecho, no sostendremos nunca que los neos católicos no tengan el de defender sus intereses pecuniarios, como cualquier hijo de vecino; pues aconsejamos á las señoras que no dejen llevarse fácilmente de su débil corazón, y á los maridos que no miren con indiferencia las predicaciones de ciertos padres en los cuales donde no se deja la entrada libre á los caballeros.

Y no se crea por esto que tratemos de cohonestar en lo más mínimo las ideas religiosas de las familias, aunque creemos que entre Dios y el hombre, y entre el marido y mujer los intermediarios sobran, y que los directores espirituales monopolizan lo más sagrado para nosotros: la conciencia humana.

Mucho juego van dando las elecciones últimas. Sobre los procedimientos de que hemos dado cuenta, hay que añadir la denuncia interpuesta contra la mesa electoral de Algaida, que promete ser fecunda en resultados; pero así y todo creemos que no traerán tanta cola como la del Dr. Simon en Ibiza. Entonces hubo un Gobernador que estuvo á punto de perder con una condena sus *de* que usa sin figurar en su fé de bautismo. Y no se vaya á creer que hubiese habido coacciones, ni falseamientos de sufragios, ni actas en blanco, ¡call! no hubo mas que *legalidad*.... y algun otro Lázaro.

En aquella ocasion no se divulgaron tanto las *hazañas perpetradas* porque los que han puesto su grito al cielo para denunciar las de ahora, son los mismos que cuidaron de ocultarlas.

BRISAS.

Con curiosidad y sin sorprendernos hemos seguido atentamente la polémica entablada entre *El Demócrata* y *La Opinion* sobre legalidad del acuerdo de la Junta de escrutinio.

Ocioso es caro *Demócrata* discutir con el colega sobre el asunto.

La Opinion defiende su obra, como que metió las manos en la masa y estuvo muy dignamente representada en el gobierno civil, la célebre noche de las actas....

Bueno es que se vayan caracterizando las gentes pero mejor seria que dejaran de titularse demócratas los que predicán conspiraciones llevando credenciales del gobierno en los bolsillos.

* * *

UNOS Y UNAS.

ESCENAS DRAMÁTICAS.

III.

—Servidor de Vds. queridos lectores, y amabilísimas lectoras de EL HURACAN. Han de saber Vds. que si algunas semanas he brillado por mi ausencia, no ha sido por mi culpa, sino por *mor* de un sofocon tremendo que me ha tenido en cama sobrados dias.

Mala espina me dió aquella doña Pacífica al pedirme que la presentara á mi cándida esposa; presentia lo que debia suceder á la tierna paloma bajo la influencia de aquella serpiente.

Pues señor, me la sedujo, y ¡ojalá que el daño tenga remedio!

¿Quiéren Vds. conocer los detalles de la seducción? Pues paciencia y lean, aunque mi narración será corta porque estoy muy débil.

Figúrense Vds. que doña Pacífica fué en muy pocos dias tan amiga de mi muger, que la simpatía se me comunicó hasta el punto de admitirla en mi mesa. Que consejos tan sanos, santos y admirables! Diríase que la moral era el único libro en donde habia estudiado aquella buena amiga. Los deberes de una buena casada que mi esposa practicaba sin saberlos, los aprendió de memoria dos horas despues de conocer á la serpiente, tantas veces los repetia.

—En cuanto á V. no tengo nada que enseñarle, me decia á mi, dedicándome una sonrisita, que ayer me pareció de ángel, pero que hoy juzgo de vieja diabólica.

¿Cómo que no tiene V. nada que enseñarme doña Pacífica de los demonios, bruja hechicera, que me ha derribado del alto pedestal de mi dicha, para arrojarme en el mismísimo infierno!

Pero prosigamos.

Han de saber Vds. los que nunca han sido casados, que durante la luna de miel los maridos no son de carne y hueso, no señor, son de azúcar cande, por lo que la señora esposa, si es partidaria de la golosina, les da á Vds. cada mordizco que canta el credo. Resultado natural: debilidad extrema: voluntad nula.

En uno de estos momentos en que nada puede negarse á la costilla me supo coger doña Pacífica, para rogarme que *honrara* con mi asistencia, la casa de un su primo que daba reuniones. Confieso que casi me faltó el valor al presentir que las tales reuniones debian ser una calamidad para la dicha de un recién casado; pero ¿quien se resiste á las sugerencias de una vieja sabia, y á las tier-nas miradas de una esposa jóven? Me hice rogar algo, sostuve el tono; pero al fin y al cabo mi asistencia y la de mi costilla, fué cosa decidida.

(Se continuará.)

PALMA.—Imprenta de M. Roca.



Nunca se vió empresa más acabada. Las engendraron, las dieron muerte y enterraron.
¡Séales la tierra ligera!